

Realismo Transcendental

MAURIZIO FERRARIS

Traducido del inglés por J. H. Marcelo

§ 1. Idealismo Transcendental

E EN PRIMER LUGAR, PROPONGO PONER en evidencia que entre el idealismo post-kantiano y el idealismo posmoderno solo hay una diferencia de grado. En efecto, ambos idealismos provienen de una misma raíz: el postulado según el cual la ontología depende de la epistemología. El primero afirma que la ontología depende de la epistemología a través de una cadena causal y, por lo tanto, es desacreditada por la ciencia. Por su parte, el segundo se funda en una pseudo-dependencia que podríamos llamar «cultural»: hace pasar por ontología lo que en realidad es una axiología vinculada a la importancia de determinados valores culturales del mundo humano.


§ 1.1. Construcción

El constructivismo es la concepción según la cual solo podemos tener cierto conocimiento del mundo externo si podemos generalizar los procesos constructivos mediante los cuales la geometría deriva teoremas (es decir, conocimiento real y que siendo deductivo es cierto) a partir de axiomas¹. Nótese que desde esta perspectiva tanto nuestro conocimiento de la geometría como el de los objetos geométricos mismos se construyen a través de un mismo proceso. La idea que se encuentra a la base de esta tesis es que antes que cualquier conocimiento empírico, lo que tenemos son ciertos principios *a priori* que hacen posible tanto nuestro *conocimiento* de la realidad externa como la *existencia* misma de los objetos de ese saber².

Por supuesto, los argumentos para esta tesis pueden articularse de muchas

¹ Lachterman reconoció acertadamente esto como un rasgo característico de la filosofía moderna. Cf. Lachterman David Rapport (1989). *The Ethics of Geometry: A Genealogy of Modernity*. New York: Routledge.

² Esta respuesta, según me parece, refleja un desliz involuntario de razonamiento que intenta generalizar el argumento ontológico de Descartes, quien buscaba derivar la prueba de la existencia de Dios de su mera posibilidad conceptual.

M. Ferraris (✉) 
Universidad de Turin, Italy
e-mail: maurizio.ferraris@unito.it

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 11, No. 20, May. 2022, pp. 145–158
ISSN: 2254–0601 | [SP] | ARTÍCULO

maneras. Sin embargo, todas ellas son variaciones del trascendentalismo y todas derivan de la incomprensión constitutiva de este último, también conocida como «falacia trascendental»: la confusión entre ontología (lo que hay) y epistemología (lo que sabemos o creemos saber)³.

Se trata de una confusión muy natural, algo muy parecido al «error de estímulo» en el que alguien, después de cerrar los ojos y al preguntarle ¿qué ves?, responde «nada». La verdad es que está viendo fosfenos, imágenes consecutivas, entre otras cosas. No se trata de dar una descripción, sino de proponer una teoría ingenua de la visión: aquella en la que el ojo funcionaría como una cámara, de modo que cuando la lente está cerrada, entonces nada sucedería. El argumento de que Ramsés II no murió de tuberculosis porque Koch identificó el bacilo de la tuberculosis en 1882 no es más que una versión ampliada de este error.

Como dije antes, es muy natural confundir ontología y epistemología. Sin embargo, si consideramos las implicaciones metafísicas de esta falacia, veremos que supone una fe ciega (o, más bien, una presuposición superficial sobre) en la existencia de la mente o del espíritu (o de sujetos conscientes o de procesos de pensamiento) como algo independiente de la materia, capaz de producir representaciones y, a través de ellas, cosas. Por esta razón, como trataré de demostrar más adelante, el idealismo representacional de Rorty —y sus camaradas— sería un renacimiento contemporáneo del idealismo trascendental. La única diferencia es que este idealismo es menos audaz que el de sus predecesores (ya que, a diferencia del idealismo trascendental, no se refiere en absoluto a la realidad natural) y, por lo tanto, parece desinteresado por las verdaderas implicaciones metafísicas de sus suposiciones.

§ 1.2. Argumento de la correlación

La premisa del constructivismo es lo que propongo llamar el «argumento de la correlación»: los objetos existen solo en correlación con sus sujetos. Este argumento, que hace depender la existencia de los objetos de su pensabilidad o perceptibilidad por un sujeto, es la base de ese carácter fundamental de la

³ Ferraris, Maurizio (2007). *Goodbye, Kant! Qué queda hoy de la Crítica de la razón pura*. Madrid: Losada. pp. 91-100. Una variante de la falacia trascendental es lo que Stove definió como «el peor argumento del mundo» porque «se basa en el hecho de que solo podemos conocer las cosas físicas bajo nuestras propias formas mentales hasta la imposibilidad de conocer las cosas físicas». Cf. Stove, David (2017). «Idealism: A Victorian Horror-story (Part Two)». En: *Against The Idols of the Age*, pp. 135-78. New York: Routledge, 2017., pp. 135-78.

filosofía moderna que se ha denominado «correlacionismo»⁴.

Se ha dicho que el correlacionismo no es capaz de dar cuenta de una realidad preexistente al sujeto. Pero un correlacionista radical podría afirmar que Dios nos creó, con todos nuestros recuerdos, hace apenas unos segundos. En mi opinión, es más importante que el correlacionismo no pueda responder a la objeción del solipsismo. En efecto, si el correlacionismo fuera cierto, tendríamos por lo menos tantos mundos mentales como sujetos, y el paso de un mundo mental a otro resultaría inexplicable. *De facto*, el mundo del correlacionismo se compone de una sola mónada: un sujeto que representa objetos dentro de sí mismo. Este es, en definitiva, el mundo representado por Kant en su refutación del idealismo (que casualmente demuestra que la visión de Kant, a pesar de sus intenciones realistas, es también una variante del idealismo trascendental).

De este modo, como argumentaré más adelante, el obstáculo fundamental para el correlacionismo no reside en la preexistencia, sino más bien en la interobservación⁵ y la interrelación, es decir, en el hecho de que diferentes sujetos pueden observar el mismo objeto y que diferentes objetos junto a los humanos y a otros seres vivos pueden interactuar en el mismo espacio. Para explicar estas circunstancias por medio del correlacionismo, habría que invocar algún tipo de armonía preestablecida entre todas esas correlaciones y esto, como veremos, es un argumento contundente a favor del realismo trascendental. Sin embargo, por ahora no desarrollaré las implicaciones positivas de este punto, sino que me limitaré a señalar sus consecuencias negativas para el correlacionismo. Ahora bien, visto que un correlacionista no puede pensar que la interacción es posible gracias a las propiedades de los objetos y de los sujetos (animales y humanos) que existen independientemente de esa interacción, entonces se ve forzado a afirmar que la interacción es posible gracias a los *sujetos*, o mejor dicho, gracias únicamente a un solo *sujeto*.

En este sentido, el correlacionismo evoluciona lógicamente en un constructivismo. Esto implica no solo que los objetos son *conocidos* únicamente en correlación con el sujeto, sino además que los objetos son de alguna manera *construidos por* el sujeto. De hecho, si la correlación no implica la construcción de objetos de esta manera, entonces la tesis fundamental del correlacionismo no es más que una tautología: cuando veo la pantalla de este ordenador, mi conocimiento de la pantalla de alguna manera depende de mí (dependencia

⁴ Meillassoux, Quentin (2006). *Après la finitude: Essai sur la nécessité de la contingence*. Paris: Seuil.

⁵ Bozzi, Paolo (1990). *Fisica ingenua. Oscillazioni, piani inclinati e altre storie: studi di psicologia della percezione*. Milano: Garzanti.

epistemológica). Si el correlacionismo quiere decir algo significativo, entonces tiene que convertirse en un constructivismo que afirme lo siguiente: cuando veo esta pantalla, la existencia de la pantalla de alguna manera depende de mí (dependencia ontológica)⁶.

§ 1.3. Constructivismo

La tesis fundamental del constructivismo es:

es una condición necesaria de la existencia de X que X sea construido por un sujeto.

Decir que el mundo externo es construido por el sujeto significa afirmar que depende del sujeto (o, aún más problemático, de una pluralidad de sujetos). Si el correlacionismo se ve obligado a transformar la correlación en dependencia, entonces el constructivismo se ve obligado a aclarar qué es esa dependencia y a precisar cuán fuerte es. Llegados a este punto, las tres alternativas entre las que podemos elegir, por debilidad creciente, son: dependencia causal, dependencia conceptual y dependencia representacional.

§ 1.3.1. Dependencia causal

La dependencia causal es una dependencia ontológica para la que:

si X existe, entonces X es causado por un sujeto, es decir, esta causalidad es una condición necesaria para que X exista.

Que yo sepa, el único filósofo que realmente ha apoyado esta tesis de la dependencia causal es el neo-idealista italiano Giovanni Gentile. A diferencia del idealismo de Berkeley o de su renacimiento contemporáneo⁷, la filosofía de Gentile postula que la causa de las representaciones no es Dios, sino más bien el sujeto cognoscente finito:

⁶ Véase nuevamente Stove, David, «Idealism: A Victorian Horror-story (Part Two)».

⁷ Foster, John (2008). *A World for Us: The Case for Phenomenalistic Idealism*. Oxford: Oxford University Press.

Desde principios del siglo XVIII, con la doctrina de George Berkeley, se expresa claramente este concepto: que la realidad no es pensable sino en relación con la actividad pensante a través de la que es pensada, y en relación con la que no es solamente objeto pensable, sino objeto real y actual de conocimiento. De modo que concebir una realidad es concebir, antes que nada, la mente en la que esa realidad se representa. Por lo tanto, *el concepto de realidad material es absurdo* (Gentile 1987, p. 3. Las cursivas son mías).

Analicemos esta frase. Se afirma que: «la realidad no es pensable sino en relación con la actividad pensante a través de la que es pensada». Esto es tautológico: para pensar tengo que pensar. Luego, sin embargo, Gentile continúa diciendo que solo en relación con el sujeto pensante la realidad puede ser «no solamente objeto pensable», sino «objeto real y actual de conocimiento». Por lo tanto, con una perfecta *non sequitur* llega a la conclusión de que «concebir una realidad es concebir, antes que nada, la mente en la que esa realidad se representa». Esto resulta extraño, puesto que asume que solo lo que está realmente presente en mi pensamiento es real. Por lo tanto, clasifica como irreal todo lo que no está realmente presente en mi pensamiento (incluyendo, por ejemplo, la propia teoría de la dependencia causal, así como su inventor).

No se debe subestimar a Gentile, pues dice abiertamente lo que muchos filósofos posmodernos, como veremos, han dicho de una manera más enrevesada. Sin embargo, si su teoría —y la de los posmodernos— fuera cierta, habría consecuencias manifiestamente absurdas. No habría diferencia entre la introspección y el conocimiento del mundo externo. Por un lado, todas las cosas pasadas, desde los dinosaurios hasta los sumerios, estarían presentes exactamente como los pensamientos que las piensan. Por otro lado, todas las cosas futuras no estarían menos presentes que todas las cosas pasadas. De este modo, todo lo que no esté presente en algún sujeto sería inexistente; en cambio, todo lo que este piense, incluyendo a Pegaso, existiría, aunque solo en el momento exacto en el que lo piensa.

§ 1.3.2. Dependencia conceptual

Para evitar los problemas relacionados con la dependencia causal, los idealistas hablan, en cambio, de «dependencia conceptual»

es una condición necesaria para la existencia de X que X sea conceptualizado por un sujeto.

Esta tesis es una de las posibles consecuencias de la famosa afirmación de

Kant: «las intuiciones sin conceptos son ciegas». Esto último, sin embargo, puede ser interpretado de dos maneras:

La forma débil: sin el concepto de «dinosaurio» no *reconoceríamos* un dinosaurio si viéramos uno.

La forma fuerte: sin el concepto de «dinosaurio» no *veríamos* un dinosaurio si viéramos uno.

Cuando se trata de defender a Kant, se suele decir que solo quiso decir (1): la conceptualidad es reconstructiva de la experiencia en general. Ahora bien, si Kant hubiera querido decir (1), su filosofía habría sido solo una epistemología y no una ontología destinada a asegurar no solo la posibilidad del conocimiento, sino también la certeza objetiva. La única manera de contrarrestar convincentemente las objeciones escépticas sería sostener que la experiencia misma está constituida por conceptos.

Un defensor de la dependencia conceptual se enfrenta así a un callejón sin salida. En efecto, la versión fuerte —es decir, la ontológica— de la dependencia conceptual se remonta a la dependencia causal y está sujeta a la misma crítica: al postular que los sujetos crean la realidad, tiene las mismas consecuencias absurdas que la teoría de Gentile. Por otro lado, la versión débil —la epistemológica— de la dependencia conceptual no es en absoluto una dependencia real, ya que es trivialmente falso afirmar que un *Tyrannosaurus rex* depende de nuestros esquemas conceptuales, así como es trivialmente verdadero afirmar que nombrar a una criatura «*Tyrannosaurus rex*» depende de nuestros esquemas conceptuales.

También es trivialmente verdadero argumentar que el término «*Tyrannosaurus rex*» es muy útil para nuestro conocimiento de un *Tyrannosaurus rex*. Pero no es menos trivialmente verdadero que si hay algo que el *Tyrannosaurus rex* nunca ha conocido es que su nombre era «*Tyrannosaurus rex*», algo que no impedía que tuviera todas las características de un *Tyrannosaurus rex*.

§ 1.3.3. Dependencia representacional

Esta consideración es suficiente para refutar la débil dependencia conceptual que Rorty denominó «dependencia representativa»⁸, la cual postula que:

⁸ Rorty, Richard (2000). «Charles Taylor en torno a la verdad». En: *Verdad y progreso. Escritos filosóficos 3*,

es una condición necesaria para la existencia de X que X sea representado por un sujeto.

En comparación con la dependencia conceptual, la dependencia representacional tiene la característica de ser imprecisa desde el punto de vista programático. Mientras que la dependencia conceptual afirma que las intuiciones dependen de los conceptos, la dependencia representacional sugiere que nuestro vocabulario ejerce cierto tipo de influencia sobre el mundo externo. A pesar de ello, los problemas de la dependencia conceptual vuelven a plantearse aquí. Si «dependencia representacional» significa simplemente que el nombre «dinosaurio» depende de nosotros, entonces es una trivialidad. Por el contrario, si significa que el ser de un dinosaurio depende de nosotros, entonces se enfrenta al problema de dar cuenta del hecho de que ya había dinosaurios cuando aún no estábamos allí.

Si tratamos de concretar la dependencia representacional, nos daremos cuenta de que el término técnico oculta una vez más una confusión conceptual entre ontología (lo que hay, que es independiente de nuestras representaciones) y epistemología (lo que sabemos, o creemos saber, que puede muy bien depender de nuestras representaciones, aunque no sean las representaciones las que hacen que nuestras afirmaciones sean verdaderas, sino la realidad a la que estas afirmaciones corresponden).

§ 1.4. Culturalismo

Ahora bien, si para evitar conclusiones contradictorias, como hemos visto, la dependencia representacional tiene que estar relacionada simplemente con la nomenclatura, afirmando solo que los nombres de los objetos conocidos dependen de los sujetos cognoscentes, ¿cómo pueden los representacionistas actuar como si esta dependencia fuera algo no trivial (como si se tratara de una auténtica dependencia)?

Para ello es necesario redefinir radicalmente la tarea de la filosofía, de modo que esta no se interese por la naturaleza (sobre la cual, no por casualidad, la filosofía ha tenido poco o nada que decir en los últimos dos siglos)⁹ sino solo por

Barcelona: Paidós, pp. 115-131: «Ahora bien, los antirrepresentacionistas jamás hemos dudado [de] que la mayor parte de las cosas del universo son causalmente independientes de nosotros. Lo que ponemos en cuestión es que lo sean representacionalmente».

⁹ Grant, Iain Hamilton (2008). *Philosophies of Nature after Schelling*. London: Continuum.

la cultura, considerándola como una «segunda naturaleza»¹⁰. Es evidente que llegados a este punto se puede considerar la dependencia representacional como una auténtica dependencia. Lo que significa que algunos fenómenos parecen llevarnos precisamente en esta dirección con respecto al mundo social, donde el cambio de vocabulario a veces parece coincidir con el cambio de realidad (una idea encapsulada en la neolengua de Orwell).

Volveré sobre esto más adelante. Por ahora solo señalaré que esta actitud es la razón subyacente de la popularidad del culturalismo, cuya premisa fundamental es:

es una condición necesaria de la existencia de X que X tenga significado cultural

Frases filosóficas difundidas en el ámbito continental como «el lenguaje es la casa del ser» (Heidegger), «el ser comprensible es lenguaje» (Gadamer) o «no hay nada fuera del texto» (Derrida), no son más que distintas formulaciones de esta tesis.

Sin embargo, también hay afirmaciones de filósofos analíticos que se remontan al culturalismo. Entre ellas encontramos «no se encuentran percepciones sino creencias» (Davidson), «el mundo se construye como una obra de arte» (Goodman) o incluso —y con una audacia cercana a la de Derrida— «ser significa ser el valor de una variable ligada» (Quine). En todos estos casos, se asiste a una forma de *esse est concipi*, en la que el lenguaje utilizado para describir una parte de la realidad se confunde con esa realidad misma. Dicho en otros términos, lo que sucede aquí es que el mapa se confunde con el territorio.

Por lo tanto, tanto los filósofos analíticos como los continentales han recurrido a argumentos culturalistas durante los últimos cincuenta años. Sin embargo, el hecho de que el culturalismo analítico tuviera menos éxito que su homólogo continental (hermenéutico) depende del hecho de que el culturalismo analítico estaba comprometido ontológicamente. Sin embargo, este compromiso era fácil de refutar: si alguien dice, por ejemplo, que las constelaciones son el resultado de nuestros esquemas conceptuales, entonces siempre se puede responder: «Sí, pero las estrellas no». El culturalismo hermenéutico, en cambio, defendía tesis axiológicas. Decir que «el lenguaje es la casa del ser», que «el ser comprensible es lenguaje» y que «no hay nada fuera del texto» no significa *nada más* que decir que el lenguaje (y solo el lenguaje) es

¹⁰ McDowell, John H. (2003). *Mente y Mundo*. Salamanca: Sígueme.

importante. Sin embargo, se trata esta afirmación axiológica *como si* fuera un asunto de ontología. Y, por supuesto, una tesis axiológica nunca puede ser refutada por medio de un argumento ontológico. Si alguien le preguntara a la hermenéutica culturalista «¿quiere decir usted que las estrellas están hechas de lenguaje?», entonces probablemente respondería «¿cómo puede usted negar que el lenguaje es importante para nuestra experiencia de las estrellas?».

§ 1.5. Esse est concipi

Cuando se profundiza en esta propuesta, esta estrategia se manifiesta típicamente en la forma de una afirmación en el sentido de que la cuestión del realismo o del antirrealismo está «superada» o de que se debe buscar una tercera posición «más allá del realismo y del antirrealismo»¹¹. Sin embargo, tras bambalinas se esconde un compromiso ontológico implícito muy fuerte que consiste en una tesis expresada en estos términos:

no hay un sujeto y un objeto; solo existe la relación entre sujeto y objeto

Esto, sin embargo, plantea un problema crucial desde el punto de vista ontológico. Porque la única forma coherente de defender (por ejemplo) la tesis según la cual *la correlación entre saber y sabido es la única forma de existencia* (de hecho, *esse est concipi*) implica abrazar un idealismo que no deja espacio para nada material, puesto que evidentemente la *relación* se da solo en la mente. La diferencia entre el idealismo del siglo XIX y el del siglo XX es, por tanto, mucho menor de lo que pensaba Rorty. Existe la dificultad añadida de que el idealista del siglo XX se ve obligado a abrazar un credo naturalista (cuando, por ejemplo, va al médico y no al chamán) mientras se adhiere a un credo idealista al escribir ensayos filosóficos. Al afirmar que el espíritu (y su versión secularizada como «epistemología») es la condición de posibilidad de la ontología, el culturalismo se convierte en otra forma de idealismo trascendental.

¹¹ Harman, Graham (2014). «Foreword». En: *Manifesto of New Realism*, de Maurizio Ferraris, IX-XV. Albany: SUNY, p. X: «El hecho de que el libro de Braver no haya suscitado una franqueza similar entre sus compañeros antirrealistas sugiere que la filosofía continental todavía no está dispuesta a renunciar a su juego tradicional de pretender no ser ni realista ni antirrealista. Incluso un pensador tan formidable como Slavoj Žižek nos dice con franqueza que el materialismo significa que el mundo externo no existe –y que él no es un idealista!–». Cf. Braver, Lee (2007). *A Thing of this World. A History of Continental Antirealism*. Evanston: Northwestern University Press.

§ 1.6. Volver al realismo

A diferencia del idealismo, la posición que llamo realismo trascendental¹² es muy sensible a la diferencia entre observación e introspección. Se afirma que el observador observa en lo observado algo diferente e independiente del observador. Esta tesis es *realista* en la medida en que presupone una realidad (sobre todo una realidad material) distinta del conocimiento, es decir, una realidad que no depende del sujeto en ninguna de las formas que he ilustrado anteriormente. Y es *trascendental* porque considera esta realidad como la condición de posibilidad del conocimiento: si el conocimiento no se refiriera a algo distinto del sujeto cognoscente, entonces palabras como 'sujeto', 'objeto', 'externalidad' y 'ontología' no tendrían sentido. Para el realismo trascendental, la nieve es blanca si y solo si la nieve es blanca, y esto es verdadero independientemente de que sepamos formular oraciones como «la nieve es blanca si y solo si la nieve es blanca».

En efecto, es banal observar que el *conocimiento de la realidad* es el resultado de un proceso constructivo mientras que, por otro lado, es trivialmente falso decir que la *realidad* es el resultado de un proceso constructivo. El conocimiento es conocimiento de algo diferente e independiente del conocimiento, de lo contrario no es conocimiento. La pregunta epistemológica «¿cómo sabemos lo que existe?» es una pregunta importante. Pero es diferente de la pregunta ontológica, que es y sigue siendo, «¿qué existe?»

El realismo trascendental tiene dos componentes: a) el realismo negativo y b) el realismo positivo. El trabajo del primero es mostrar la autonomía de la ontología respecto de la epistemología (y, por lo tanto, se basa en un argumento metafísico); el trabajo del segundo es mostrar cómo la epistemología se deriva de la ontología (y, por lo tanto, se basa en un argumento trascendental).

§ 2. Realismo negativo

La idea que subyace en el realismo negativo es que la ontología es independiente de la epistemología. Por supuesto, se podría hacer una objeción obvia: cuando encontramos algo, somos nosotros los que lo encontramos, por lo que la epistemología interviene siempre. Mi respuesta es la siguiente: a pesar de

¹² Para una presentación completa de mis tesis sobre el realismo, véase Ferraris, Maurizio (2014). *Goodbye, Kant! Qué queda hoy de la Crítica de la razón pura; Introducción al Nuevo realismo*. Neuquén: Círculo Hermenéutico; Ferraris, Maurizio. (2013). *Realismo positivo*. Torino: Rosenberg & Sellier).

nuestros encuentros, sigue siendo un hecho que los meteoritos causaron los cráteres de la luna sin que ningún ser humano lo supiera ni lo percibiera; por lo demás, podría morir estando dormido por la caída del techo y en este caso mi conocimiento o percepción no tendría ningún efecto causal sobre este desafortunado suceso. Esto revela la independencia de la ontología respecto de la epistemología. Esta independencia se manifiesta como resistencia (resistencia contra la acción de mis esquemas conceptuales y mi aparato perceptivo, por ende, contra mi equipamiento epistemológico). Por lo tanto, la tesis fundamental del realismo negativo es:

la ontología resiste a la epistemología

§ 2.1 Resistencia

El argumento que subyace a la idea de «resistencia» es el siguiente: si la realidad externa (una parte importante de la ontología) fuera efectivamente el resultado de una actividad constructiva del sujeto cognoscente (una parte importante de la epistemología), entonces no habría razón para encontrar resistencia alguna en nuestra experiencia de la realidad externa. Si, por lo tanto, encontramos tal resistencia, entonces hay buenas razones para pensar que la realidad externa no es construida por el sujeto cognoscente. Aquí indicaré tres variantes de resistencia para demostrar que es un elemento omnipresente en nuestra vida ordinaria.

Sorpresa. Cualquier cosa que no satisfaga mis expectativas —aunque sea mucho más rara que las regularidades— es difícil de justificar a falta de un mundo externo (sin embargo, deseamos calificarla).

Opacidad. Un mundo que depende de nuestros esquemas conceptuales deja sin explicar la opacidad de nuestros conocimientos, las frustraciones que implican tantas de nuestras experiencias, la vanidad y la tenacidad de tantas de nuestras esperanzas.

Irrevocabilidad. El hecho de que hoy no me encuentre con dinosaurios no significa que los dinosaurios nunca existieron: los dinosaurios deambularon una vez por la tierra, al igual que ocurrió la Shoah. Hacer que los dinosaurios dependan de nuestro pensamiento es el primer paso hacia un revisionismo histórico de una forma que también puede implicar la pérdida de significado de buena parte de nuestra historia.

§ 2.2. Argumento de la in-enmendabilidad

Como hemos visto, si el idealismo trascendental descansa en el argumento de la correlación para el cual los objetos existen solo en correlación con sus sujetos, el realismo negativo insiste en la resistencia de los objetos. Si los objetos (o, al menos, buena parte de ellos) resisten a los sujetos, significa que la correlación existente entre sujetos y objetos no implica que estos últimos dependan causalmente de los primeros: no se trata de una dependencia ontológica. Basándome en esta consideración, propongo criticar el argumento de la correlación por medio del argumento de la in-enmendabilidad.

Este argumento puede articularse de la siguiente manera:

1. El argumento de la correlación afirma que los objetos existen solo en correlación con sus sujetos.
- ii. Para que esta correlación implique una dependencia real del objeto respecto del sujeto, es necesario (como afirma Gentile) que el sujeto construya el objeto por medio del pensamiento.
- iii. Ahora bien, tenemos pruebas considerables del hecho de que no podemos modificar los objetos con la sola fuerza del pensamiento.
- iv. Por lo tanto, es falso que los objetos dependan causalmente de sus sujetos.

Dado que la dependencia causal es el único tipo de dependencia no trivial y, dado que la dependencia representacional y la dependencia cultural son pseudo-dependencias, el argumento de la in-enmendabilidad demuestra que el argumento de la correlación no es sólido.

El argumento de la in-enmendabilidad desempeña un papel esencial en la estrategia realista. Porque de lo contrario, el correlacionista ante la tesis de que *la ontología resiste a la epistemología* podría objetar que, cuando *yo* experimento la resistencia de un objeto dado, entonces *yo* soy el que está experimentando y, por lo tanto, el argumento de la correlación sigue siendo válido. En este punto, sin embargo, el realista puede pedir al correlacionista que modifique el objeto mediante algún acto de conocimiento. El correlacionista fracasará ciertamente en esta tarea, como fracasaría si intentara ver *al mismo tiempo* el pato y el conejo en la figura de Jastrow apelando a su conocimiento de que las dos figuras están co-presentes. No podemos modificar la realidad externa a través del conocimiento; ni siquiera podemos modificar la percepción a través del conocimiento. Y esta in-enmendabilidad llega hasta el mundo social: no puedo suprimir una deuda ni hacer una promesa con el mero uso del

pensamiento.

El argumento de la in-enmendabilidad es, sin duda, un argumento negativo (por eso lo he colocado en la base del realismo negativo). Pero quiero hacer hincapié en que también tiene una implicación positiva. Popper ha llamado acertadamente nuestra atención sobre la función de la falsación en la ciencia: un solo cisne negro basta para falsar la proposición «todos los cisnes son blancos». Este hecho ilustra el papel de la in-enmendabilidad en la formación de proposiciones verdaderas. Lo que se sabe es independiente del conocedor, y la ontología es independiente de la epistemología: un cisne negro nunca se volverá blanco en virtud de la tesis de que todos los cisnes son blancos.

De este modo, a diferencia de la epistemología, que siempre puede corregirse y mejorarse, la ontología es in-enmendable. Desde el punto de vista ontológico, la resistencia se manifiesta como in-enmendabilidad: las cosas no se pueden corregir o transformar mediante representaciones. Puede que sepa o no que el agua es H²O, pero si la toco me mojaré igualmente y no podré secarme apelando a la idea de que el hidrógeno y el oxígeno como tales no mojan. Esta in-enmendabilidad nos permite reconocer (negativamente) todas las diferencias esenciales que el idealismo representacional descuida, a saber: la diferencia entre *experiencia y ciencia, realidad y verdad, exterior e interior* y la diferencia entre *objetos que son intrínsecamente de tipos diferentes*.

§ 2.3 Experiencia y ciencia

La ontología y la epistemología como esfuerzos teóricos son enmendables. Sin embargo, cuando son vistos como materia de estudio —por un lado, como ser o realidad y, por otro lado, como nuestro *corpus* de conocimiento y creencias— se comportan de manera diferente. Solo este último es enmendable, ya que el *corpus* de creencias-que-no-son-conocimiento se reduce gradualmente con el tiempo —esperemos que así sea—, mientras que la ontología permanece inalterada. Esta *tiene que* permanecer inalterada porque el conocimiento es conocimiento de algo que no depende de lo conocido. Esta diferencia se aplica a todas las formas de saberes, incluidas las que se refieren a nuestras experiencias cotidianas, pero resulta especialmente evidente en el caso de la investigación científica debido a sus particularidades, entre las que se incluyen:

1. La función crucial que desempeña el *lenguaje* en la ciencia, en virtud del hecho de ser un fenómeno intrínsecamente social, no parece discutible. «Publicar o perecer (*publish or perish*)» es quizás una aberración

académica cuando se aplica a investigadores individuales, pero es un imperativo categórico cuando se aplica a la ciencia en su conjunto, ya que como esfuerzo colectivo y acumulativo la ciencia requiere necesariamente no solo descubrimiento, sino también intercambio comunicativo y acumulación.

2. La *historicidad* intrínseca de la ciencia que le sigue como corolario. La ciencia existe precisamente en la medida en que cada generación puede capitalizar los descubrimientos de las generaciones anteriores; la experiencia ordinaria, por el contrario, puede existir muy bien fuera de la historicidad en este sentido del término.
3. La ciencia se basa, además, en la *libertad* en el sentido de que la ciencia es una actividad deliberada. En algún momento de la historia intelectual de algunas civilizaciones, las actividades científicas comenzaron y luego evolucionaron libremente, aunque en muchos casos respondiendo a la presión de las necesidades prácticas. Esta génesis *puede no haber tenido lugar*, como lo demuestra el hecho de que hay civilizaciones que no han presenciado el desarrollo de la ciencia, mientras que en otras la ciencia se ha desarrollado de manera significativamente diferente a la nuestra. La experiencia, en cambio (salvo cuando sirve a la ciencia, como cuando se mira en un microscopio), no es esencialmente deliberada: somos perezosos o estamos animados, hambrientos o sedientos, ansiosos o deprimidos, sin decidir serlo.
4. La ciencia está marcada por el factor de *infinitud*, tal y como se ve en el hecho de que las ciencias más prestigiosas son aquellas que tienen una larga historia y un largo futuro por delante. Nada de esto puede decirse de la experiencia ordinaria, que no solo no se considera infinita (su período, en cualquier caso, no puede ser mayor que el de una vida humana), sino que tampoco se concibe como un esfuerzo acumulativo.
5. Por último, está el factor de la *teleología*. Aquí el punto es muy simple: la ciencia es una actividad deliberada hacia un fin, la experiencia simplemente sucede.

§ 2.4 Realidad y verdad

La segunda diferencia que hace posible el realismo negativo es la que existe entre la realidad y la verdad. La estrategia del idealista trascendental es correlacionista también con respecto a la verdad. La afirmación según la cual «no hay *sujeto* y *objeto*, sino que solo existe *la relación entre los dos*» equivale a decir que la

realidad es igual al conocimiento. El realista negativo, en cambio, insiste en una asimetría crucial: es una banalidad decir que el conocimiento depende de la realidad, pero resulta una falsedad decir que la realidad depende del conocimiento. Por tanto, es cierto que Ramsés II murió de tuberculosis independientemente de que Koch aislara el bacilo, de que los médicos de Val de Grace encontraran rastros del bacilo en la momia de Ramsés y de que Bruno Latour negara que Ramsés II muriese de tuberculosis.

§ 2.5 Externo e interno

La tercera diferencia implícita en el realismo negativo es la que existe entre lo externo y lo interno. El realismo está unido al problema de la existencia del mundo externo¹³, porque sin un mundo externo al sujeto, la noción misma de realidad probablemente no sería concebible y, además, partes enteras de nuestro vocabulario y nuestra experiencia ordinaria (empezando por la idea misma de «conocimiento») no tendrían sentido¹⁴. Por ejemplo, no habría forma de distinguir entre percepción y alucinación; además, en ausencia de esta noción, expresiones como «en Londres» o «ayer por la mañana» no tendrían sentido. Asimismo, resultaría difícil hablar de «leyes de la naturaleza» y toda la idea de ciencia se volvería problemática. Finalmente, sin la postulación de un mundo externo sería complicado dar cuenta de todo el conjunto de acciones que llamamos «historia», las cuales presuponen la identificación de lugares en un espacio compartido y una sucesión de tiempos.

Desde mi punto de vista, por «mundo externo» no se debe entender una agregación físico-natural, sino más bien la esfera de todo lo que es in-enmendable en las formas explicadas anteriormente. En este sentido, incluso los pensamientos —una vez exteriorizados— forman parte del mundo externo. Soy el constructor de algunos de mis pensamientos en el sentido básico de que estos pensamientos no estarían allí si yo no estuviera allí. Sin embargo, en el momento

¹³ Esto puede parecer evidente, pero en realidad es negado por Markus Gabriel en su contribución al número especial de *The Monist* dedicado al *nuevo realismo*. Cf. Gabriel, Markus (2015). «Neutral Realism». *The Monist* 98, no. 2: pp. 181-196.. Para una versión castellana de este artículo véase Gabriel, Markus (2019)-«Realismo neutral». *Estudios filosóficos* 68, no. 199: pp. 435-457.

¹⁴ De acuerdo con el argumento de Putnam del «cerebro en una cubeta». El argumento funciona como sigue: 1. Si conozco P, entonces sé que no soy un cerebro en una cubeta. 2. No sé si no soy un cerebro en una cubeta. 3. Por lo tanto, no sé P. Putnam, Hilary (2012). «On Not Writing Off Scientific Realism». En: *Philosophy in an Age of Science. Physics, Mathematics, and Skepticism*, editado por Mario De Caro y David Macarthur,. Cambridge (Mass.): Harvard Univ. Press, pp. 91-108.

en que mi pensamiento es comunicado o escrito, se vuelve parte del mundo externo. De ello se deduce que el mundo externo es el campo de la in-enmendabilidad.

§ 2.6. Tipos de objetos

Sobre la base de esta caracterización del mundo externo, enumeraré ahora los objetos que lo componen¹⁵:

Objetos naturales. Estos existen en el espacio y el tiempo independientemente de las representaciones de cualquier sujeto. Aquí se circunscriben tanto los sujetos como seres naturales.

Objetos ideales. Estos existen fuera del espacio y el tiempo independientemente de las representaciones de los sujetos. Incluyen, por ejemplo, el número 2 y universales como la dualidad.

Artefactos. Estos existen en el espacio y el tiempo de una manera que depende de nuestros esquemas conceptuales (diseños, objetivos) y de nuestros actos deliberados para su aparición, pero no para su mantenimiento.

Objetos sociales. Estos existen en el espacio y en el tiempo de una manera que depende de nuestras representaciones.

Se debe tener en cuenta que «dependiente de» no significa «causado por». En mi perspectiva¹⁶, tenemos en el ámbito de los objetos sociales una regla constitutiva en el sentido de que el objeto existe porque hay un acto inscrito. Esto quiere decir que el objeto social es el resultado de un acto que involucra al menos a dos actores y tiene la característica de quedar registrado en alguna superficie. El objeto depende de su registro (un contrato que no deja huellas deja de existir), pero no es causado por él.

Como veremos, esta dependencia de los objetos sociales respecto del registro desempeña una función importante en el realismo positivo ya que prueba que, además de ser inaplicable al mundo natural, el idealismo trascendental (la tesis de la dependencia de los objetos con respecto a sus sujetos) es también

¹⁵ Descrito y analizado en Ferraris, Maurizio (2009). *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*. Roma: Laterza.

¹⁶ Maurizio Ferraris, «Total Mobilization», *The Monist* 97, n.º 2 (2014): 201-22.

inaplicable a la ontología de la realidad social.

§ 3. Realismo positivo

Bajo el título de «realismo negativo» he mostrado que los objetos naturales, los objetos ideales y los artefactos son independientes de nuestras representaciones y, en cambio, los objetos sociales dependen de nuestras representaciones. Por lo tanto, he demostrado la tesis fundamental del realismo negativo, es decir, que la ontología es independiente de la epistemología. En esta tercera parte, articularé la tesis fundamental del realismo positivo, a saber:

la epistemología emerge de la ontología

§ 3.1. Emergencia

Si la construcción es la piedra angular del idealismo trascendental y la resistencia es el elemento fundamental del realismo negativo, entonces la emergencia es la característica básica del realismo positivo. El realismo negativo muestra la independencia de la ontología respecto de la epistemología; el realismo positivo, por su parte, muestra la dependencia de la epistemología respecto de la ontología.

El realismo positivo tiene que ver con la inversión de la revolución copernicana —propuesta por Kant—. La respuesta a la pregunta «¿cómo deben estar hechos los objetos para que los conozcamos?» no es que el conocimiento es posible gracias a un sistema de esquemas conceptuales y aparatos de percepción que median en nuestra relación con el mundo. Por el contrario, la respuesta sería que el conocimiento es posible gracias a las características autónomas de los objetos y agentes del mundo. Esta intuición produce una forma de emergentismo que considera la ontología como la condición de posibilidad de la epistemología.

El emergentismo, tal como es concebido aquí, ve el pensamiento como algo real que surge de procesos en el organismo del mismo modo que la fotosíntesis y la digestión¹⁷. No se trata de entidades heterogéneas, sino de una realidad en la que la epistemología se construye sobre la base de la ontología. En este marco, la hipótesis de Darwin es más que suficiente para explicar fenómenos como la

¹⁷ Bergmann, Gustav (1964). *Logic and Reality*. Madison: University of Wisconsin Press. p. 126: «La epistemología es meramente la ontología de la situación de conocimiento». La comparación con la digestión y la fotosíntesis está tomada de Searle, John R. (2006). *La mente. Una breve introducción*. Bogotá: Norma..

conciencia, el conocimiento y los valores como emergentes de un conjunto de contingencias biológicas. Ciertamente, la evolución podría haber procedido de otra manera y una ligera variación climática podría haber hecho imposible la *Crítica de la razón pura*. Sin embargo, resultaría muy difícil afirmar que los principios *a priori* expuestos en la *Crítica de la razón pura* son los que hicieron posible un mundo del tipo apropiado para permitir su existencia.

§ 3.2. Argumento de la interacción

Ahora bien, se podría hacer una objeción evidente: ¿cómo se prueba que el mundo está organizado independientemente de nuestras representaciones, dado que lo conocemos únicamente a través de nuestras representaciones? La respuesta es simple y consiste en lo que propongo llamar el «argumento de la interacción». Una de nuestras experiencias más comunes es interactuar con otros seres —gatos, perros, moscas, virus, plantas y seres inanimados— que difieren a niveles radicalmente distintos en esquemas conceptuales y aparatos perceptivos con los que están dotados —o en algunos casos no están—. Si tal interacción en sí misma *dependiera de esquemas conceptuales*, entonces este simple hecho empírico parecería milagroso¹⁸. Sin embargo, la interacción entre seres con esquemas conceptuales muy diferentes —y aparatos perceptivos, granularidades de experiencia y formas de vida— es una experiencia muy común.

El argumento de la interacción se da paralelamente al de la in-enmendabilidad, pero en una dirección positiva. Si la in-enmendabilidad nos permitió trazar una serie de diferencias (entre ontología y epistemología, realidad y verdad, mundo externo y mundo interno, y entre tipos de objetos), la interacción es el primer paso en el proceso mediante el cual la epistemología emerge de la ontología.

¹⁸ Me refiero aquí al argumento sobre la eficacia de la ciencia en la descripción de la realidad presentado en Hilary Putnam, «What Is Mathematical Truth?», en *Philosophical Papers I: Mathematics, Matter and Method* (Cambridge (Mass.): Cambridge University Press, 1975), 60-78. Putnam defiende esta propuesta como respuesta al criticismo en Putnam, Hilary (2012). «On Not Writing Off Scientific Realism». En: *Philosophy in an Age of Science. Physics, Mathematics, and Skepticism*, editado por Mario De Caro y David Macarthur., Cambridge (Mass.): Harvard Univ. Press, pp. 91–108.. Véase también De Caro, Mario (2011). «Review of J. Ritchie, “Understanding Naturalism”». *International Journal of Philosophical Studies* 1, no. 4: pp. 527-31. Véase la discusión en torno al «experimento de la pantufla» en Ferraris, Maurizio (2002). «What is it like to be a slipper?». *The Dialogue* 1: pp. 164-69 y Ferraris, Maurizio (2012). *Manifiesto del Nuevo Realismo*. Santiago de Chile: Ariadna.

§ 3.3. El medio ambiente

El medio ambiente es donde tienen lugar las interacciones entre los seres vivos y los objetos, donde los sujetos no son más que un tipo de ser vivo¹⁹. La elección del término «medio ambiente» (en lugar de «mundo» o «cosmos») se debe al hecho de que, como se ha señalado con razón, el espacio más apropiado para una ontología que pueda hacer justicia también a los fenómenos de percepción y acción es un espacio ecológico²⁰.

El medio ambiente no es la amorfa *khora* de Platón, sino más bien un espacio estructurado que ofrece prestaciones²¹, es decir, invitaciones que no pertenecen a conceptos sino a objetos en el mundo. El pragmatismo tuvo el mérito de insistir en que nuestra relación con el mundo no es solo cognitiva, sino también de acción: el sujeto no se limita a contemplar, también utiliza recursos, busca soluciones y transforma situaciones. Sin embargo, si esta acción es posible es porque la realidad lo *permite* y, de hecho, *nos invita a comprometernos con ella*.

En primer lugar, los objetos son en gran medida autónomos, algo que el constructivismo subestima mucho, ya que considera que estos objetos son (reflejos de) una dócil colonia de esquemas conceptuales²². Los niños en la etapa

¹⁹ Harman, Graham (2016). *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger*. Barcelona/Morelia: Anthropos/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

²⁰ Véase Gibson, James J (1979). *An Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton-Mifflin. Asimismo, Smith, Barry (2001). «Objects and Their Environments. From Aristotle to Ecological Ontology». En: *The Life and Motion of Socio-Economic Units*, editado por Frank, J. Raper y J.-P. Cheylan, London: Taylor and Francis, pp. 79–97; Smith, Barry (2009). «Toward a Realistic Science of Environments». *Ecological Psychology* 21, no. 2: pp. 121–130. La metafísica descriptiva de Strawson también puede leerse como una ontología ambiental. Cf. Strawson, Peter F. (1989). *Individuos. Ensayo de metafísica descriptiva*. Madrid: Taurus.; Strawson, Peter F. (1980). «Reply to Evans». En: *Philosophical Subjects: Essays Presented to P.F. Strawson*, editado por Z., Van Straaten, Oxford: Clarendon Press, pp. 273–282.

²¹ Sobre el concepto de prestación (*affordance*) véase Gibson, James J (1979). *An Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton-Mifflin.. Antes de él lo encontramos en Lewin, Kurt (1935). *A Dynamic Theory of Personality: Selected Papers*. New York: McGraw-Hill.; Fichte, Johann Gottlieb (1796). *Grundlage des Naturrechts, Gesamtausgabe der bayerischen Akademie der Wissenschaften*. Vol. I/3. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog., pp. 342–51.

²² En conformidad con la Ontología-Orientada-a-Objetos: Harman, Graham (2005). *Guerrilla Metaphysics. Phenomenology and the Carpentry of Things*. Chicago: Open Court; Harman, Graham (2010). *Towards Speculative Realism: Essays and Lectures*. Winchester: Zero Books.; Bhaskar, Roy (2008). *A Realist Theory of Science*. London: Routledge.; Bryant, Levi R (2011). *The Democracy of Objects*. Ann Arbor: Open Humanities Press.; Garcia, Tristan (2011). *Forme et objet*. Paris: Presse Universitaire de France.

prelingüística del desarrollo ya son capaces de segmentar la realidad en objetos, lo que para Kant debería ser imposible, dado que, presumiblemente, no poseen el esquema de la sustancia como permanencia en el tiempo.

En segundo lugar, los objetos manifiestan una dirección de uso y ofrecen oportunidades para la acción que son *dadas*²³, *directamente perceptibles*²⁴ y no simplemente *pensadas*. Recordando la visión de Wittgenstein del lenguaje como una caja de herramientas, podemos afirmar que las posibilidades de un objeto son, en cierto modo, análogas al significado lingüístico. Una empuñadura invita a empuñarla y esta propiedad no está en el sujeto, sino en el objeto. Puede que no lo queramos, puede que no lo pensemos, pero es así: la iniciativa radica en la invitación que emana del objeto, que no es una masa de galleta dócil y amorfa a la que moldear sellos conceptuales, sino un conjunto de cantidades, formas, propiedades y, sobre todo, de posibilidades que invitan a la acción.

§ 3.4. Construcción y dependencia

Pero ahora necesitamos probar la eficacia de la emergencia no solo en la realidad natural sino también en la social. En la ontología social contemporánea la tesis más reconocida sobre el paso de lo natural a lo social es la propuesta por John Searle:

» [hay una] línea continua que va de las moléculas y las montañas hasta los destornilladores, las palancas y los atardeceres bellos, para llegar, luego, hasta las legislaciones, el dinero y los Estados-nación. El trecho central en el puente que va de la física a la sociedad está constituido por la intencionalidad colectiva, y el movimiento decisivo, en el tránsito de creación de realidad social a lo largo de este puente, es la imposición intencional colectiva de función a entidades que no pueden cumplir la función sin esa imposición» (Searle 2004, p. 58).

La tarea que Searle atribuye a la intencionalidad colectiva es muy desafiante y hay buenas razones para creer que su hipótesis no funciona²⁵. En efecto, su visión

²³ En conformidad con Heinrich Rickert, Rickert, Heinrich (1924). «Die Methode der Philosophie und das Unmittelbare: Eine Problemstellung». *Logos: Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur* XII: pp. 235-280.

²⁴ En el sentido de Gibson, James J (1979). *An Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton-Mifflin.

²⁵ Véase Ferraris, Maurizio (2008) *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*. Barcelona: Marbot; Ferraris, Maurizio (2009). *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*. Roma: Laterza.

parece volver a la vieja idea del contrato social: personas ya dotadas de conciencia y de intencionalidad colectiva (lo que Rousseau habría llamado *volonté générale*) deciden imponer funciones sociales a objetos naturales o artefactos que mantendrán su nuevo estatus mientras la intencionalidad colectiva así lo desee. No es difícil ver que, a pesar de su naturalismo confeso, Searle es un idealista trascendental en lo que se refiere al mundo social, puesto que su tesis hace que la realidad social dependa de sujetos en otra forma de constructivismo: «Es un error, por ejemplo, tratar al dinero y a otros instrumentos por el estilo como si fueran fenómenos naturales, como los fenómenos investigados por la física, la química y la biología. La reciente crisis económica deja bastante claro que se trata de productos de una fantasía masiva» (Searle 2017, p. 280).

Sin duda es un error tratar el dinero como si fuera un virus o una molécula. Pero esto no implica que el dinero sea producto de la fantasía (que en esta cita sería otro término para la intencionalidad colectiva).

El realismo positivo, por el contrario, hace la diferencia entre lo socialmente dependiente y lo socialmente construido. Pequeñas porciones de la realidad social se construyen socialmente: por ejemplo, las leyes de los Estados Unidos de América o el precio de la cerveza en los bares parisinos. Sin embargo, el hecho de que las leyes o los precios sean producto de la construcción social no significa que dependan de la fantasía. Las leyes y los precios tienen que estar escritos en algún lugar y desde ese momento su existencia ya no depende de las intenciones del constructor, sino del hecho de que estén registrados y, por lo tanto, sean permanentes, públicamente accesibles y textualmente inalterables. En otras palabras, se vuelven parte del mundo externo al igual que las mesas, las sillas y las montañas. Por supuesto que pueden ser enmendados, pero solo a través de otras leyes y precios que, a su vez, habrá que registrar, no por medio de la mera fantasía o intencionalidad.

También merece la pena señalar que la mayor parte de la realidad social no es construida socialmente, sino socialmente dependiente: el patriarcado, la esclavitud, la subordinación y el carisma nunca habrían existido sin los seres humanos, pero es difícil imaginar a dos personas *inventando* el patriarcado o la esclavitud. Es mucho más fácil imaginar a la gente *criticando* el patriarcado o la esclavitud (crítica que luego se convierte en la construcción social de nuevas instituciones alternativas). Dicho en otros términos, hay partes muy importantes (probablemente las partes más importantes) de la sociedad que están enraizadas en nuestro pasado animal y, por lo tanto, ya estaban filogenéticamente formadas y listas cuando nuestro proceso de hominización comenzó a refinarse.

Además, a nivel ontogenético, nuestra relación con la realidad social no es de

constructores sino de receptores pasivos. En la mayor parte de nuestra vida social seguimos ciegamente las reglas sin siquiera percibir las como reglas (por lo que pueden surgir conflictos interculturales a medida que se hacen sentir los supuestos implícitos de los respectivos mundos sociales). Por supuesto, una vez más, es posible e incluso correcto criticar las reglas. Sin embargo, el hecho de que las reglas puedan ser criticadas no significa que sean construidas ni, *a fortiorissimo*, que las hayamos construido nosotros.

§ 3.5. Registro

Por supuesto, el idealista trascendental siempre puede preguntar al realista trascendental qué es lo que une al mundos natural y social y, de manera más general, la naturaleza y la cultura, a no ser la intencionalidad colectiva. El realista trascendental responde que esta función la cumple el registro, que existe en la naturaleza (piénsese en el código genético) y subyace en la cultura. Sin registrar, como hemos visto, no podríamos producir ciencia o cultura (al menos del tipo con el que ahora estamos familiarizados), ya que las producciones científicas y culturales siempre involucran registros, por ejemplo, en forma de escritura o impresión (como en la puntuación musical).

Por esta razón la humanidad ha concedido tanta importancia a las prótesis técnicas de la memoria. La propuesta de Aristóteles de que la transición de la percepción a la experiencia y luego a la ciencia era posible gracias a la memoria,²⁶ parece haber tenido numerosas confirmaciones históricas²⁷. Algunas de ellas ya estaban disponibles en la época de Aristóteles, incluido el papel fundamental de la escritura en la transmisión y el desarrollo del conocimiento. Posteriormente fuimos testigos de la aparición de la imprenta y a día de hoy (además de innumerables dispositivos de registro: fonografía, fotografía, cinematografía) tenemos internet, que ha potenciado enormemente las posibilidades inherentes a la memoria.

El crecimiento exponencial de los dispositivos de registro que ha caracterizado la historia de la humanidad, en particular en las últimas décadas, no es un simple accidente técnico. Me parece que se trata de la revelación de la estructura profunda de la realidad social y de su necesidad de documentos²⁸.

²⁶ Aristóteles, *Analíticos posteriores*, II, 99b-100a.

²⁷ Véase Ferraris, *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*, 197-249.

²⁸ He analizado esto detalladamente en Ferraris, Maurizio (2009). *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*. Roma: Laterza. Ferraris, Maurizio (2009). *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*. Roma: Laterza.

Pero esta es otra historia. En el tema de este artículo, la referencia al registro y a la diferencia entre construcción y dependencia nos permite excluir el idealismo trascendental no solo del mundo natural (del que fue expulsado hace mucho tiempo), sino también del mundo social donde todavía goza de una sorprendente popularidad.

§ 4. consideraciones finales

El examen del idealismo trascendental propuesto en la primera parte de este artículo muestra una circunstancia a la que quizás no se ha prestado suficiente atención. Aunque el idealismo trascendental murió oficialmente alrededor del año 1830, sus efectos se han sentido hasta el posmodernismo. En efecto, la principal corriente filosófica de los últimos dos siglos ha mantenido vivo el principio fundamental del idealismo trascendental, a saber, que la realidad es construida por el sujeto. Esta afirmación podría parecer menos radical (y, por lo tanto, más aceptable) que en su formulación original simplemente porque se ha debilitado en un proceso —que culmina en la posmodernidad— en el que un supuesto axiológico (el mundo de la cultura *es importante*) se presenta subrepticamente como una tesis ontológica (el mundo de la cultura es constitutivo —vaga e indeterminadamente— del mundo de la naturaleza).

Por supuesto, esta posición no es inevitable (sobre todo porque, cuando se formula explícitamente, es claramente falsa). Las posiciones que he resumido en mi presentación del «realismo negativo» reflejan la perspectiva de muchos filósofos que, durante los últimos dos siglos, han luchado contra el idealismo trascendental, como los realistas de la escuela austro-alemana que fundaron la *Gestaltpsychologie*, incluyendo a Gibson como un seguidor tardío, para quien el mundo externo tiene una organización autónoma e independiente de la actividad cognitiva de los sujetos que evolucionan en él. Mis posiciones, por lo tanto, no tienen derecho a la originalidad, excepto quizás en la forma en que se presentan. Desde mi perspectiva, en efecto, el realismo negativo no se limita a rechazar las pretensiones del idealismo trascendental, sino que también nos permite trazar distinciones esenciales entre ontología y epistemología, realidad y verdad, mundo externo e interno, y entre diferentes tipos de objetos.

El realismo positivo, finalmente, tiene como objetivo desarrollar todo el potencial de la ontología tal como lo revela el realismo negativo. En su base no hay más que una hipótesis darwiniana: la interacción entre diferentes seres ha provocado (no teleológicamente) la aparición de formas especializadas de vida, organización social y conocimiento. Aquí encontramos la respuesta más poderosa y definitiva al idealismo trascendental. Mientras que este último

consideraba la epistemología (y su hipóstasis especulativa: el espíritu) como condición de posibilidad de la ontología; por su parte, el realismo trascendental hace lo contrario: considera la ontología como condición de posibilidad de la epistemología. En este sentido, la fecha de nacimiento del realismo trascendental debe buscarse en esa «extraña inversión de razonamiento» que Robert Beverley MacKenzie, en 1868, atribuyó a Darwin:

»En la teoría a la que nos enfrentamos, la Ignorancia Absoluta es el artífice; de modo que podemos enunciar como principio fundamental de todo el sistema en el que para hacer una máquina perfecta y hermosa, no es necesario saber cómo hacerla. El Sr. Darwin, por una extraña inversión de razonamiento, parece pensar que la Ignorancia Absoluta está plenamente capacitada para ocupar el lugar de la Sabiduría absoluta en todos los logros de la habilidad creadora»^{29,30}.

²⁹ Citado en Dennett, Daniel C. (2009). «Darwin's 'Strange Inversion of Reasoning'». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 106, no. Suppl. 1 (2009): pp. 10061-10065., p. 10061. Agradezco a Jacopo Domenicucci, Vincenzo Santarcangelo y Enrico Terrone sus valiosos comentarios y, como siempre, a J.H. Marcelo, prueba viva de que el mejor lector es siempre el traductor.

³⁰ Una primera versión de este escrito fue publicada en Ferraris, Maurizio. «Transcendental Realism». *The Monist* 98, n.o 2 (2015): pp. 215–232, doi: 10.1093/monist/onv007. La presente traducción se hace a partir de una nueva versión proporcionada por Maurizio Ferraris sobre la base del texto publicado.

REFERENCIAS

- GENTILE, Giovanni (1987). *Teoria generale dello Spirito come atto puro*. Firenze: Le lettere.
- SEARLE, John R (2004). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- SEARLE, John R. (2017). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. Barcelona: Paidós.



Transcendental Realism

In the present paper, I will defend three theses. Firstly, the antirealism -from Kant to postmodernism- stems from the confusion between ontology (what there is) and epistemology (the way in which we know or represent what there is). Secondly, this antirealism is a form of transcendental idealism, because it takes epistemology as the condition of possibility of ontology. And thirdly, the new realism (post-postmodern realism) is both a metaphysical realism, because it takes the ontology to be independent of epistemology (what I call “negative realism”), and a transcendental realism, because it considers ontology the condition of the possibility of epistemology (what I call “positive realism”).

Keywords: Epistemology · New Realism · Ontology · Postmodernity · Transcendentalism.

Realismo trascendental

En el presente artículo voy a presentar tres tesis. En primer lugar, el antirrealismo -de Kant a la posmodernidad- surge de la confusión entre ontología (lo que hay) y epistemología (la forma en que sabemos o representamos lo que hay). Segundo, que este antirrealismo es una forma de idealismo trascendental porque toma la epistemología como condición de posibilidad de la ontología. Y tercero, que el nuevo realismo (realismo post-posmoderno) es, por un lado, un realismo metafísico porque implica que la ontología sea independiente de la epistemología (lo que yo llamo “realismo negativo”) y; por otro lado, es un realismo trascendental porque considera la ontología como la condición de posibilidad de la epistemología (lo que yo llamo “realismo positivo”).

Palabras Clave: Epistemología · Nuevo realismo · Ontología · Posmodernidad · Transcendentalismo.

MAURIZIO FERRARIS es catedrático de Filosofía Teórica en la Universidad de Turín, donde es, además, presidente del Labont (Center for Ontology) y director de Scienza Nuova, el instituto de estudios avanzados dedicado a Umberto Eco que une la Universidad y el Politécnico de Turín y que se dedica al diseño de un futuro sostenible. En filosofía es el Fundador del “Nuevo Realismo”. Ha sido profesor visitante en Harvard, Oxford, Múnich y París. Asimismo, es columnista de “La Repubblica”, el “Neue Zürcher Zeitung” y “Libération”. Es autor de más de sesenta libros traducidos en diferentes idiomas. A lo largo de su labor académica ha contribuido al desarrollo cuatro áreas: hermenéutica, estética, ontología y filosofía de la tecnología. En 2021 publicó Documanidad. Una filosofía para el nuevo mundo.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMACIÓN: Center for Ontology. University of Turin. Lungo

Dora Siena 100, 10153, Torino, Italy. e-mail (✉): maurizio.ferraris@unito.it · iD: <https://orcid.org/0000-0002-3027-1691>

J. H. MARCELO estudió Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca (Licenciatura y Máster). Es doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca (España) y la Universidad de Turín (Italia). Ha sido investigador visitante en la Universidad de París 1, en la Universidad Católica de Lovaina, en la Universidad de Coímbra, en los Archivos Husserl de la Universidad de Friburgo, en los Archivos Husserl de la Universidad de Colonia, en la Universidad de Bonn y en la Universidad de Montreal. Actualmente es profesor ayudante doctor en la Universidad de Salamanca e investigador en el Labont –Center for Ontology– de la Universidad de Turín. Sus principales campos de investigación se centran en la filosofía francesa contemporánea, la ontología social, la filosofía de la tecnología y el Nuevo Realismo. En 2018 ha publicado «El joven Derrida y la fenomenología francesa: (1954–1967)». Desde entonces, ha publicado varios artículos sobre los orígenes de la Fenomenología, la filosofía francesa contemporánea y el Nuevo realismo. También ha traducido al español escritos de Edmund Husserl, Jean Héring, Maurizio Ferraris, Jocelyn Benoist, y Jacques Derrida entre otros.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Universidad de Salamanca, Edificio FES. Avda. Francisco Tomás y Baliente s/n. 37007 Salamanca, Spain e—mail (✉): jimhermar@usal.es · iD : <http://orcid.org/0000-0001-6522-5516>.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 20–June–2021; Accepted: 29–September–2021; Published Online: 31–May–2022

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Ferraris, Maurizio (2022). «Realismo trascendental». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 20: pp. 145–158.

© Studia Humanitatis — Universidad de Salamanca 2021